

XII

Algunas reflexiones en torno al estudio de las controversias y su abordaje

Andrés Stefoni

El devenir objeto de estudio de los materiales de campo

Al momento de diseñar mi investigación allá por el año 2010 estaba en curso de presentarme a una beca de investigación para el CONICET y justifiqué mi aproximación al campo de estudio del periodismo político bajo la idea de las prácticas periodísticas y “la construcción de las noticias”. Sometido a las exigencias de formalización y de diseño de ese organismo, me propuse un abordaje de los periodistas como un *mundo social* al cuál ingresaría por medio de un trabajo de campo de tipo etnográfico complementado con una serie de procedimientos metodológicos extraídos del análisis de discurso, en el caso de las noticias, o de otras formas de recolección de datos típicas de los métodos cualitativos.

El inicio de la investigación llevó rápidamente a encontrar ciertas limitaciones. Una importante en los inicios fue la cuestión del acceso. Si bien en esos momentos iniciales estaba abierta la posibilidad de realizar un trabajo etnográfico en alguna redacción periodística del ámbito de la gráfica y en los espacios propios de producción de la información, como por ejemplo las conferencias de prensa, rápidamente se hizo evidente la dificultad de poder acceder al trabajo cotidiano de los periodistas en empresas de razón social privada. Aunque el trabajo de los periodistas posee un alto régimen de visibilidad pública, las empresas periodísticas no están coaccionadas por el mismo principio en relación a sus formas de producción de la información a causa de las justificaciones que presenta como una empresa propiedad de particulares. Eso, sumado a las cuestiones vinculadas a las competencias de mercado

que llevan a mantener en resguardo ciertas informaciones, actuaron como un límite a las posibilidades de desarrollar una investigación presencial.

Una segunda dificultad inicial se dio en función de las particularidades del trabajo periodístico y de las diferencias en torno a los criterios de realización que los procedimientos sociológicos le otorgan a técnicas como las entrevistas. Una vez realizados los contactos personales con periodistas, los encuentros se veían frustrados una y otra vez por las dificultades de agenda que les imponía a los periodistas la búsqueda constante de información. En el caso de los contactos efectivos, que a veces variaban de formas presenciales a instancias on-line, sucedía que las entrevistas carecían de las características propicias que gobiernan la aceptabilidad de los testimonios en términos sociológicos, como ser el desarrollo de una situación de interacción de alta densidad. El contraste entre las disposiciones a ser entrevistados y las concepciones de la entrevista por parte de los periodistas sumadas a las condiciones que deben tener para ser tomadas como testimonios sociológicamente válidos hacían que los materiales obtenidos fueran relativamente escasos de profundidad y fundamentalmente abstractos respecto de los objetivos de investigación.

Por último, el trabajo de tipo etnográfico que en esos primeros años de investigación había podido realizar se daba en el marco de las instancias más precarizadas de las relaciones laborales dentro de la prensa, fuera del registro de trabajo propio del periodista con la información y en el plano de la cuestión sindical. Al realizar en esos espacios se desplazaba la producción de materiales de campo de la construcción periodística de la noticia al de la construcción colectiva dentro de las relaciones laborales. Situación que hacía colisionar el trabajo de campo con los objetivos más generales de la investigación.

El conjunto de estas dificultades en el trabajo de campo llevó a renovar en varias oportunidades la pregunta por el objeto de estudio. ¿Cómo producir información relevante para el objetivo de investigación cuando el trabajo de campo nos conduce hacia otro lado o simplemente no llega a aportarnos los materiales suficientes y relevantes? La respuesta a ese interrogante emergió fruto del encuentro contingente entre una nueva posibilidad de trabajo de campo subvalorada hasta ese momento, la asistencia a conferencias y congresos de periodistas, y la posibilidad de pensar un nuevo objeto de estudio en función de otros marcos teóricos que había comenzado a conocer durante el trascurso de la propia investigación.

Ese primer encuentro se produjo durante el diseño de un trabajo final para una de las materias del doctorado que trataba acerca de la *sociología pragmática*, un corriente teórica y de investigación empírica surgida a partir de los años 80, fundamentalmente en Francia. En esa oportunidad me dediqué a analizar, en el marco de un análisis documental, las discusiones que se habían dado en los principales diarios de alcance nacional de la ciudad de Buenos Aires (*Clarín, La Nación, Página/12, Perfil y Tiempo Argentino*) acerca de las prácticas profesionales y el compromiso político en el periodismo. Este trabajo, que luego derivó en una publicación como artículo, me permitió apuntar la investigación hacia la discusión profesional en el periodismo político y valorizar los materiales que hasta ese momento había elaborado pero que no tenían consistencia para la construcción del objeto de estudio.

Las lecturas pragmáticas y el dimensionamiento del objeto de estudio

Durante el transcurso de este segundo período comencé a realizar, cada vez con mayor asiduidad y consistencia, un trabajo de observación no participante en distintos espacios y eventos de debate llevados a cabo por parte de grupos e instituciones de periodistas. Aunque las prácticas seguían siendo uno de los núcleos de intriga de esta investigación, sería el debate público y la recepción y discusión dentro de la misma comunidad profesional periodística los que comenzarían a ocupar el centro de la investigación.

Los textos de Bruno Latour y Michel Callón sobre la ciencia y la técnica tuvieron un impacto importante a la hora de entender la constitución de las arenas públicas y los debates en torno al periodismo. Lo que se conoce como la Teoría del Actor-Red llamó mi atención hacia la conformación misma de la controversia. Este planteo permitía desplegar fácilmente al conjunto de actores en una relación amplia y dinámica que evitaba los distintos reduccionismos y categorizaciones de la experiencia social típicas entre los actores y sus contextos, recursos y pertinencias. Todo lo que es la primera parte de mi investigación, aquella vinculada a la conformación de los tópicos en discusión, al enrolamiento de los distintos actores en el debate y al registro plural de las intervenciones que no se limitaban exclusivamente a los “periodistas”, proviene precisamente de estos estudios sobre las cartografías de las controversias científicas.

Los aportes de Francis Chateauraynaud, Jean Luc Boltanski, Laurent Thévenot y Cyril Lemieux, este último vinculado específicamente al periodismo, contribuyeron a dar una imagen más específica del tratamiento de la controversia al punto de ayudarme a conceptualizar sus principales características y entrever posibles modos de análisis de las prácticas. No solo la controversia “actuaba” como una exigencia a actuar para los actores sino que también era posible estudiar cómo ciertas formas típicas se desarrollaban y permitían a los periodistas denunciar y criticar ciertas prácticas periodísticas como ilegítimas. De este modo, el registro de lo público se convirtió en una superficie de análisis tanto como una parte importante para entender los registros producidos en el trabajo de campo. La segunda parte de mi investigación vinculada a la comunicación política, a las formas de justificación y a las movilizaciones de actores y dispositivos dentro del periodismo, las tres dimensiones en las que se desagregarán los interrogantes sobre las prácticas periodísticas, están basados precisamente en estos planteos en torno a las disputas, la crítica y las denuncias públicas.

La cartografía de las controversias como metodología

El conjunto del planteo respecto del estudio de la controversia llevó a tener que repensar un conjunto amplio de cuestiones. En relación a lo que conocemos en términos metodológicos como selección muestral, una de las primeras cuestiones que surgieron fue qué materiales elegir, cómo disponer el amplio abanico de actores y qué tratamiento brindarles a esos posicionamientos controversiales. La idea básica que estructuró toda la estrategia metodológica fue que este trabajo de selección, disposición y tratamiento debería estar dado por la controversia misma y no ser objeto de una selección inducida desde la teoría. Antes que nada, lo que se necesitaba era “seguir a los actores” en sus debates y que fueran ellos los que seleccionaran los tópicos relevantes, que realizaran las circunscripciones de las arenas y desplegaran las competencias y dispositivos que serían sometidos al análisis. Los materiales obtenidos en el trabajo de campo pasaron a representar un modo de acceder a las recepciones y críticas que los periodistas le daban al debate más general, del cual la mayoría de ellos participaba, en el marco de sus propias comunidades profesionales.

En términos analíticos otra de las cuestiones a resolver tuvo que ver con

cómo abordar esos paquetes de informes producidos por los actores y resolver la tensión metodológica que se da entre las intervenciones de los actores y la producción de un informe por parte del investigador. Para dar dimensión a esta cuestión podemos comentar el caso del análisis histórico. Uno de los riesgos era producir una extrapolación de la mirada del historiador, vinculada a un relato coherente y verídico de los procesos, en detrimento del propio carácter controversial que tienen para los periodistas los relatos sobre la historia del periodismo y de la relación entre los medios, el periodismo y la política. Para poder dar cuenta de cómo la historia del periodismo se vuelve una de las competencias que tienen los periodistas (y actores enrolados en la discusión) para dar fundamento a sus cuestionamientos y justificar así los marcos normativos que deberían regular la comunicación público-política, las prácticas periodísticas y los vínculos entre los medios, el periodismo y la política, era necesario mantener el carácter controvertido de esas reconstrucciones, como decía Raymond Williams, *selectivas* de la historia del periodismo nacional. Esto implicaba darse una estrategia sustantiva, sobre cómo reconstruir esos posicionamientos, tanto como textual que desde la forma misma dejara abierta la selección, caracterización y ponderación al trabajo de los actores. Su resolución se concretó a través de un análisis desde el presente, particularmente desde los marcos estructurados para la discusión que se dieron desde 2008 y 2009 con el conflicto por la resolución 125 y la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que mostrara cómo a partir de esas coyunturas críticas había sido revisada la historia del periodismo y redefinida en función de la crítica del presente.

Estas cuestiones tuvieron como consecuencia llevar la reflexión hacia un plano metodológico en donde se intentó pensar un dispositivo específico ajustado a este diseño de investigación. Basado principalmente en las lecturas de Bruno Latour, me encuentro actualmente dando forma a una reflexión sistemática en torno a lo que este autor denominó como “cartografía de las controversias”. Este modo de abordaje, como lo sostuvo el propio Latour, es más una disposición cognitiva y práctica propia del investigador que una metodología específica. Se las ha descrito de maneras tan amplias como “seguir a los actores” (Callón), “tomar en serio a los actores” (Boltanski) o “desplegar las controversias” (Latour), precisamente por carecer de pasos, procedimientos y manejos técnicos específicos propios de cualquier dispositivo

metodológico. Más aún, esta forma de abordar los fenómenos, que mantiene abierto al trabajo de los actores el establecimiento de las redes de relaciones entre personas y cosas que caracterizan a cualquier colectivo, se combina con el resto de las opciones típicamente metodológicas de producción de datos.

La particularidad de su tratamiento es que considera como absolutamente relevantes las propias producciones de informes por parte de los actores. En otras palabras, las ciencias sociales no son las únicas capaces de producir informes explicativos y tampoco se reservan la potestad del conocimiento sobre lo social (más aún, los informes de los actores muchas veces están informados de las teorías sociales). Postulando un profundo cuestionamiento de las perspectivas que establecen una discontinuidad radical entre el saber cotidiano y el conocimiento científico, proponen tomar en serio las razones y explicaciones que dan los actores respecto de sus mundos. De este modo proponen que la cartografía de las controversias sea capaz de representar la complejidad empírica (incluidas las incertidumbres) que implica el trabajo constante de los actores a la hora de establecer conexiones y producir actos que abren las controversias, polemizan, establecen compromisos para resolver sus diferencias y dan lugar a nuevos ordenamientos sociales.

Bibliografía

- Boltanski, J. L. (2000). *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, L. & Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. y Woolgar, S.: (1995) *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Lemieux, Cyril: (2000). *Mauvaise presse. Une sociologie compréhensive du travail journalistique et ses critiques*. Paris: Éditions Métailié.
- Nardacchione, G. (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski. En *Apuntes de investigación del CECYP/ Lecturas en debate XIV* (19), pp.171-182.